

## Romance de La Jalea en Noctívagos 2026

Ayer leí en una historia  
de una abeja compañera  
que el teatro se contiene;  
es igual que la paella.  
Pues no es solo su producto  
que disfrutas norabuena,  
también da nombre al envase  
que lo cuece, que lo alberga.  
Es el acto y el ritual  
del que actúa y el que observa  
en un espacio invencible:  
pues cabe en una maleta.  
Y en el patio del Castillo,  
los jardines, Plaza Vieja,  
en la plaza del Navarro,  
Paseo Alto y en la iglesia.  
En el dónde y en el cuándo:  
pues al llegar a Oropesa,  
iniciando el festival,  
pareció que vimos Grecia  
con los versos recitados  
de unos seres de sapiencia  
milenaria, que nos dicen,  
nos advierten y nos cuentan  
cada vez que les dan voz,

cada vez que se les deja,  
de historias que son la vida  
misma. Eso nos enseñan.  
A la mañana siguiente,  
y para nuestra sorpresa,  
nos visitaron Blanquianos,  
que eran seres de otra tierra.  
No quisieron invadirnos,  
sino algo con más conciencia:  
que es conocer las costumbres  
del lugar adonde llegan.  
(¡Ay! Si hace quinientos años  
le trajeran de esa esencia  
a ese Cristobal Colón  
y su mar de carabelas.)  
Los blanquianos dispararon  
sus armas en una guerra  
con devastadores fines  
para los que nos gobiernan:  
Pues disparan municiones  
del calibre que más cuesta  
de encontrar en estos tiempos:  
la llamada convivencia.  
Yo no sé si eran blanquianos  
u oropesianos de fiesta,  
pero ya soy de los suyos.  
¡Me ganaron en su afrenta!

No han pasado ni tres días  
desde que piso sus tierras  
y puedo decir en grito,  
con la voz firme y sincera  
que es cierto, que yo lo he visto  
de la rotonda a la iglesia:  
que vale su peso en oro  
cada bardo de Oropesa.

Gracias por tanto cariño,  
vuestro amor y vuestra entrega.  
Se despide así: ¡hasta pronto!  
(esperamos) La Jalea.

- Alexis Becker (05-JUL-2026)